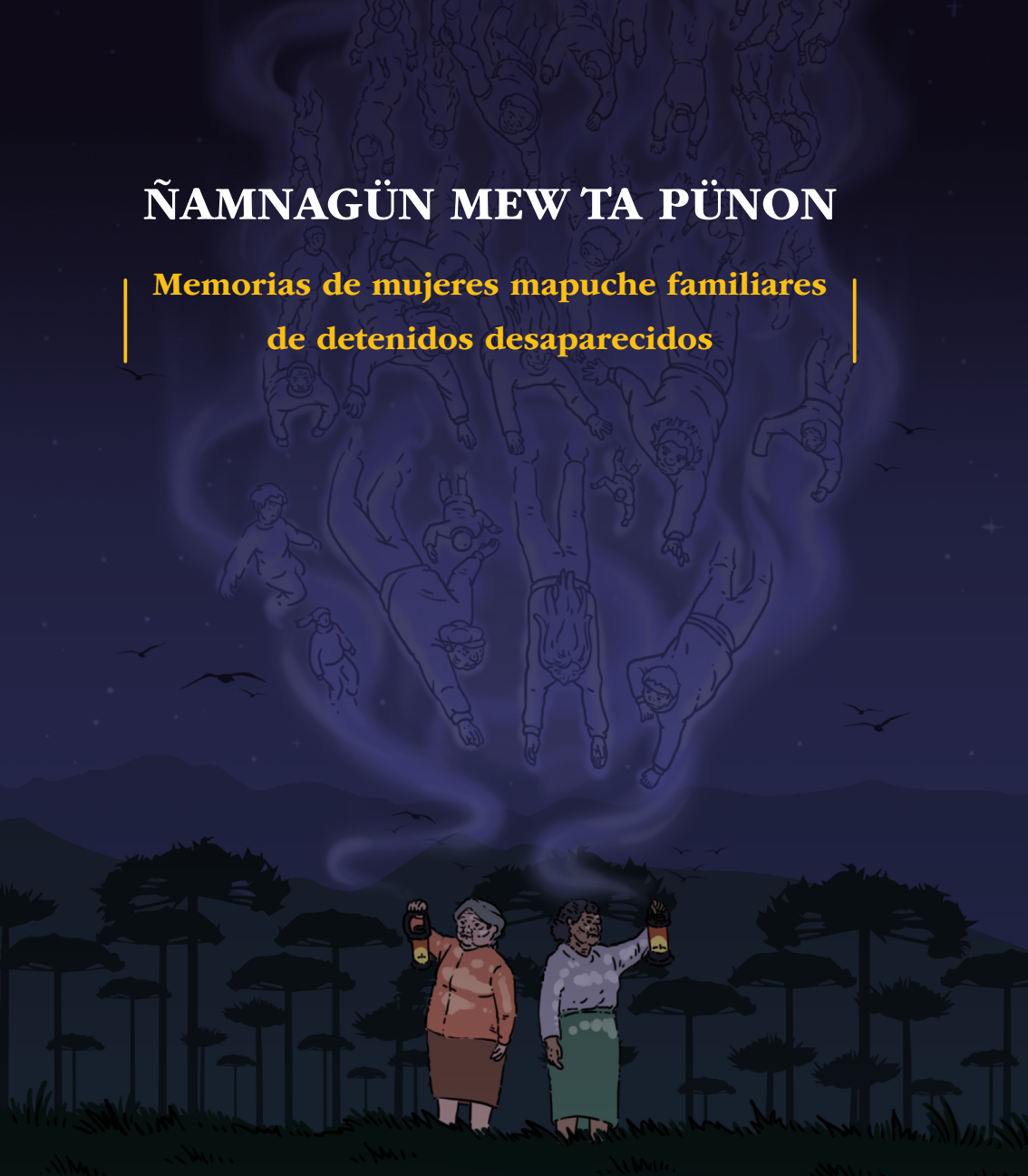


# ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNON

Memorias de mujeres mapuche familiares  
de detenidos desaparecidos



María José Lucero

Editora



UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE  
TEMUCO

CÁTEDRA FRAY  
BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

EDICIONES  
UC TEMUCO

## **AUTORAS**

**Lorenza Cheuquepán Levimilla**

**Mercedes Huaiquilao Ancatén**

**Cecilia Huenante Huilitraro**

**Eliana Huenante Huilitraro**


**Elena Huina Llancumil**

**Débora Ramos Astudillo**

**Zoila Lincoqueo Huenumán**

## **EDITORA**

**María José Lucero Díaz**



A Gervasio Huaiquil Calviqueo, José Huenante Huenante,  
Juan Cheuquepán Levimilla, José Ramos Jaramillo,  
José Ramos Huina, Gerardo Ramos Huina y  
Nelson Curiñir Lincoqueo.





**ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNON**  
**Memorias de mujeres mapuche familiares**  
**de detenidos desaparecidos**

**María José Lucero**  
**Editora**





# ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNON

Memorias de mujeres mapuche familiares  
de detenidos desaparecidos



EDICIONES  
UC TEMUCO

CÁTEDRA FRAY  
BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

# ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNÓN

## MEMORIAS DE MUJERES MAPUCHE FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS

ISBN 978-956-6224-19-8

Registro de propiedad intelectual: 2023-A-12017

© Débora Judith Valeria Astudillo Ramos, Elena Huina LLancumil, Mercedes Huaiquilao Ancatén, Cecilia del Carmen Huenante Huilitraro, Eliana Margarita Huenante Huilitraro, Zoila Lincoqueo Huenumán, Lorenza del Carmen Cheuquepan Levimilla.

© Ediciones de la Universidad Católica de Temuco  
Ediciones de la Universidad Católica de Temuco  
Av. Alemania 0211, Temuco, Chile  
ediciones.uct.cl · ediciones@uct.cl

Editora

María José Lucero Díaz

Producción General

Claudia Campos Letelier, coordinadora de Ediciones UCT

Edición y corrección de estilo

José Miguel Ortiz Bakx

Ilustraciones

Kassandra Mardones Díaz

Diseño

Guicela Mardones Díaz

Primera edición, enero 2024

Derechos reservados para todos los países.

Impreso en Andros Impresores, 2024





## Índice

<b>Agradecimientos</b>	13
<b>Presentación</b>	15
<i>María José Lucero</i>	
<b>Prólogo: Las voces de las mujeres mapuche desafiando el olvido</b>	19
<i>Alina Namuncura Rodenkirchen</i>	
<b>Siempre lo voy a estar recordando</b>	26
<i>Lorenza Cheuquepan Levimilla</i>	
<b>Goyelafiñ</b>	36
<i>Mercedes Huaiquilao Ancatén</i>	
<b>Primero llorábamos, después conversábamos</b>	50
<i>Zoila Lincoqueo Huenumán</i>	
<b>Que se sepa la verdad</b>	60
<i>Cecilia Huenante Huilitraro</i>	
<b>El día de mañana</b>	72
<i>Eliana Huenante Huilitraro</i>	
<b>Chew chi müley?</b>	82
<i>Elena Huina Llancumil</i>	
<b>Manteniendo la memoria</b>	90
<i>Débora Astudillo Ramos</i>	
<b>Sobre las autoras</b>	97



## Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin las gestiones de José Quidel Lincoleo y Andrea Castillo Muñoz de la Cátedra Fray Bartolomé de las Casas y de Claudia Campos Letelier de las Ediciones de la Universidad Católica de Temuco. Agradecemos también el apoyo que nos dio el Grupo de Trabajo Internacional para Asuntos Indígenas (IWGIA) y la confianza depositada en este proyecto por parte de Aída Hernández Castillo (CIESAS, México) y el Centro de Estudios Socioculturales (CES) de la UC Temuco.

Al trabajo político de nuestro amigo Víctor Maturana Burgos, Director del Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos (CINPRODH) de Temuco. A través de sus gestiones en 2016 nos conocimos con Lorenza Cheuquepán Levimilla, Mercedes Huaiquilao Ancatén, Zoila Lincqueo Huenumán y su hijo Hugo Curiñir Lincqueo. Ellos y ellas se han encargado durante décadas de reconstruir la memoria colectiva. Recordamos especialmente a la *papay* Zoila, quien falleció en 2018 tras décadas de lucha por la verdad y la justicia.

A Elena Huina Llancumil, a su hijo Luis Huina Ramos y a su nieta Débora Astudillo Ramos, familiares de tres detenidos desaparecidos durante la dictadura cívico-militar. A Cecilia Huenante Huilitraro y a Eliana Huenante Huilitraro, madre y tía de José Huenante Huenante. A ellos y ellas agradecemos la confianza y el cariño que depositaron en este libro.

A Paula Pilquinao Coliñir, Nekulmañ Aywiñko Núñez Sanhueza y José Ortiz Bakx por la transcripción, edición y traducción de los relatos presentes en este libro. Junto a Paula y José visitamos a las *papay* en sus casas y su trabajo permitió que las conversaciones con algunas de ellas fueran en mapuzugun. Este equipo hizo posible que el libro pudiera ser bilingüe.

A Cassandra Mardones Díaz por su sensibilidad plasmada en las ilustraciones que componen este libro. Los agradecimientos son también a su hermana Guicela Mardones Díaz por la creación y el diseño de esta obra.

A todos ellos y ellas, los más sinceros agradecimientos.



## Presentación

Durante la dictadura cívico-militar en Chile (1973-1990) miles de personas sufrieron violaciones a los derechos humanos. Wallmapu, el territorio mapuche, no fue una excepción: miles de guaguas fueron robadas y decenas de personas mapuche fueron asesinadas, secuestradas, torturadas y desaparecidas forzosamente, pero sus historias e identidades han sido invisibilizadas por la historiografía y en la construcción de la memoria del país.

La historia colonial da cuenta de las complejas relaciones entre el pueblo mapuche y las élites políticas-económicas que por décadas han suscitado el despojo en este territorio. Durante el régimen militar, estos agravios continuaron a través de violencias racistas, coloniales e institucionales. El Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos (CINPRODH) de Temuco estima que hay 191 víctimas registradas en la región: 51 son mapuche, de las cuales 20 fueron asesinadas y 31 desaparecidas. Las desapariciones forzadas fueron una herramienta del terror propia de las dictaduras militares del Cono Sur de América Latina. Si bien el terrorismo de Estado no estuvo dirigido exclusivamente hacia el pueblo mapuche, este constituye una continuidad de la violencia colonial que ha marcado al Wallmapu. Reflejo de ello es que, en 2006, Carabineros de Chile hizo desaparecer a un adolescente mapuche en la ciudad de Puerto Montt: José Huenante Huenante. Se trata del primer detenido desaparecido en democracia.

La incertidumbre en torno al paradero de los desaparecidos y las condiciones en que se encuentran —con o sin vida— provocan un inmensurable dolor en las familias. La Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho (2014) indica que se trata de un tipo de tortura permanente debido al ocultamiento de información, a la falta de justicia, a los tratos degradantes y a la angustia que esto conlleva a lo largo del tiempo. En algunos casos, las familias mapuche tienen la convicción de que los espíritus de los desaparecidos están sufriendo bajo el agua, pues muchos de estos cuerpos fueron arrojados a los ríos y al mar para hacerlos desaparecer. En este sentido, ante la ausencia provocada por una desaparición forzada, el duelo adquiere una dimensión cultural y profundamente política: mientras no aparezcan los cuerpos de los desaparecidos, mientras

no exista una despedida funeraria y mientras no haya justicia, los espíritus siguen sufriendo y las familias siguen sin poder descansar. Algunas mujeres que han buscado incansablemente a sus hijos, sus esposos y sus hermanos, han perdido la vida sin haberlos encontrado y sin haber visto la justicia.

Sin embargo, a pesar de las historias de dolor y violencia, las familias siguen resistiendo y construyendo memorias desde diversos espacios. La mayoría son mujeres: madres, esposas, hermanas, hijas, sobrinas y nietas que continúan por el camino de la búsqueda de verdad y justicia por sus seres queridos. En este largo camino, han generado lazos de acompañamiento junto a otras mujeres y organizaciones de derechos humanos, en donde han persistido con sus luchas judiciales y han insistido en construir su propia verdad. Así también han buscado hacer públicas sus historias y con ello desestigmatizar a los desaparecidos para devolverles la dignidad arrebatada.

Con este propósito han sido narradas e ilustradas las memorias orales presentes en este libro. Las ilustraciones grafican los recuerdos de las *lamgen* en torno a sus seres queridos: picando leña, jugando a la pelota, tomando mate, conversando. Así, no solo se retrata el dolor ante las múltiples violencias, sino que también la humanidad con que los ausentes necesitan ser recordados.

Las autoras son siete mujeres que narran sus historias ante la ignominia que ha provocado el terrorismo del Estado chileno en territorio mapuche. Debido a que algunas de ellas son hablantes del mapuzugun, y considerando el contexto actual de reivindicación lingüística, todos los relatos fueron traducidos para componer este libro bilingüe. Más aún, el uso de la lengua materna para narrar estos episodios tiene un importante valor afectivo para ellas. En el libro, y de acuerdo a las convenciones editoriales, aparece el testimonio en el idioma original en que fue relatado en la página par, mientras que la traducción —ya sea al castellano o al mapuzugun— se presenta en la página impar.

Elena Huina Llancumil narra las memorias en torno a su esposo y sus dos hijos desaparecidos, militantes del partido comunista, en compañía de su nieta: Débora Astudillo Ramos, integrante de la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos (AFDD y EP) de La Araucanía”. Zoila Lincoqueo Huenumán falleció en 2018 sin haber visto justicia por su hijo Nelson Curiñir, el primer detenido desaparecido de la región en ser hallado. Su testimonio fue narrado antes de su muerte y fue revisado por su hijo

Hugo. Mercedes Huaiquilao Ancatén recuerda a su esposo Gervasio Huaiquil, con quien tuvo siete hijos e hijas. Por su parte, Lorenza Cheuquepán Levimilla nos habla de su vida junto a su hermano Juan Eleuterio, quien tenía 15 años cuando fue hecho desaparecer por carabineros. Finalmente, presentan sus testimonios Cecilia Huenante Huilitraro y Eliana Huenante Huilitraro, tía y madre, respectivamente, de José Huenante Huenante, el primer detenido desaparecido en democracia.

Las memorias de estas mujeres mapuche se perfilan como un acto reivindicativo ante la historia oficial de este país y el negacionismo que ha desdeñado las trayectorias de resistencia que han desplegado desde la desaparición forzada de sus familiares. De esta manera, a cincuenta años del golpe militar chileno, el esfuerzo colectivo de este trabajo busca convertir el testimonio en una herramienta de lucha por la verdad y la justicia.

María José Lucero  
Editora  
Temuko, pewü, 2023



## Las voces de las mujeres mapuche desafiando el olvido

Era el tiempo de la dictadura todavía. Yo, al igual que unos veinte mil niños mapuche y no mapuche, nunca probé la leche materna. Muchos recién nacidos desaparecimos sin dejar rastro desde los hospitales, desde las guarderías, desde los hogares de menores y hasta desde nuestras propias casas. Desaparecimos de un país sin dejar registro alguno y, a veces, sin evidencia de nuestra existencia. Cómplices han sido las instituciones estatales y sus encargados: asistentes sociales, médicos, enfermeras, jueces, carabineros y militares. En los papeles, muchos bebés fueron declarados huérfanos o fallecidos al nacer, a pesar de que sus familias los estaban buscando desesperadamente.

Atrás quedaron familias enteras, quebradas. Muchas veces las madres fueron consideradas locas, pues nadie les creyó que habían dado a luz y simplemente fueron enjuiciadas. En lugar de velar por su integridad, las distintas entidades las amenazaban. Lo que quedaba era el silencio cortante y el miedo, que generaron una herida profunda y abierta por generaciones. La carga del silencio y el sufrimiento en soledad por la pérdida de un hijo, de una hija, atormenta las vidas de estas madres, día tras día, noche tras noche. A veces aparece el bebé en el *pewma*, a veces solo el recuerdo de haber dado a luz, porque no la dejaron ver su rostro ni supo si acaso era niño o niña. Los bebés fueron arrebatados desde el vientre de su madre, inyectada con calmantes, sedada por días, aislada e indefensa. “Murió su bebe, ya fue sepultado”, les dijeron, y fueron dadas de alta. Sin bebé, sin papeles, sin huellas, a veces sin entender, pues en muchos casos su idioma no era el español.

Indefensos y sin derecho a decisión, muchos bebés fueron vendidos. “No son adoptables en el país”, decían los papeles sobre los niños mapuche, los mismos papeles que los hicieron huérfanos. Se trata de miles de niños con familias que solamente hablaban mapuzugun, niños con *küpalme* y con *tuwün*, niños que hoy en día son adultos, que sobrevivieron al desarraigo, que deambularon en un mundo lejos de su *mapu*, preguntándose “¿por qué yo? ¿por qué fui abandonado?”, sin saber de la tragedia, sin poder hablar su idioma. Una generación robada. Quedó atrás un pueblo golpeado tantas veces, violado tantas veces, robado de su propia historia,

de sus derechos, de sus voces, de sus personas, de sus hijos; este crimen hasta hoy en día ha quedado invisibilizado y silenciado, y los responsables impunes. Ellos pueden morir tranquilamente en el círculo de su familia, jamás tuvieron que dar testimonio o fueron llevados a juicio por ser parte de la maquinaria del tráfico de niños en dictadura, de niños mapuche. La demanda de bebés en los países del Norte global era considerable. El régimen militar pagó el silencio de estos países con niños, para que no abordaran las violaciones contra los derechos humanos en Chile. Yo misma me acuerdo de reuniones con muchos padres y sus hijos de mi edad, todos mapuche, todos viviendo en diferentes países. De a poco se perdieron los contactos. ¿Dónde estarán? ¿Cómo estarán? Pero la verdad sale a la luz y cuando esto ocurre, el mundo se derrumba para todos. El “cuerpo” aparece, pero no como un bebé muerto en el cementerio, sino como un adulto de alrededor de 40 años que no habla el mismo idioma, que tuvo una crianza diferente, costumbres diferentes.

Es la búsqueda de las madres, de los padres, de los hermanos, de los esposos; son ellos quienes enfrentan día a día sus abismos silenciados por heridas insanas donde también quedan las interrogantes: ¿Por qué? ¿Dónde están? ¿Cómo? ¿Por qué no dejar atrás el pasado y dejar que las heridas se cierren? Preguntas y más preguntas, preguntas que interpelan la misma esencia de la vida, de la vida mapuche. ¿Podemos estar bien sin raíces, sin estar donde pertenecemos? Para que esta herida sane, debe llenarse el vacío de la ausencia, el vacío del desarraigo, y eso no es posible. Sin los cuerpos y sin la certeza de la existencia de las personas, las heridas no pueden sanarse. Miles de personas están desaparecidas todavía, en el extranjero y en el país mismo. ¿Dónde están? Y así, para nosotros que nunca probamos la leche materna, la leche Purita era solamente el comienzo de la historia de una generación mapuche robada, silenciada e invisibilizada. La dictadura nos negó el origen, impuso el miedo y nos hizo desaparecer, tal como hicieron desaparecer a miles de personas.

La historia mapuche debe luchar para ser relatada, debe luchar para ser escuchada. Es nuestra historia, la historia mapuche que incomoda y que es negada en su existencia, más aún cuando esta proviene de mujeres mapuche. *Ñamnagün mew ta pūnon: Memorias de mujeres mapuche familiares de detenidos desaparecidos* nos lleva de manera impresionante por el camino de una constante búsqueda, siempre acompañada de

dolor, pero también de esperanza. El libro recopila las historias de mujeres mapuche que nos demuestran ser un ejemplo de fuerza y constancia, mujeres que nunca abandonaron su lucha por encontrar a sus familiares desde los comienzos de la dictadura. Los relatos de las mujeres mapuche en su lucha y en su resistencia son presentados de manera imponente y muy íntima. Los *lamgen* detenidos desaparecidos y su vida se hacen tangibles con las ilustraciones presentes. La memoria oral que recoge el libro a partir de los relatos de estas mujeres, mujeres luchadoras, madres, hermanas, esposas buscadoras que visibilizan a sus familiares desaparecidos, es la que da voz a los que ya no pueden hablar. Los recuerdos de los desaparecidos hablan a través de sus familiares y les devuelve la vida por un momento a través de los relatos de las *papay* y su lucha constante en la búsqueda de sus seres queridos.

A la fecha, la sociedad todavía se encuentra dividida: por un lado, están quienes quieren olvidar el pasado y no quieren hablar de los acontecimientos; por otro lado, hay varios familiares de detenidos desaparecidos que no pueden dejar descansar el pasado porque viven todos los días en la incertidumbre y no saben dónde están sus hermanos, esposos, hijos/as o familiares. *Ñamnagün mew ta pūnon* nos hace viajar al pasado, un pasado que es difícil de soportar porque nos muestra la incertidumbre y el abismo humano. Es la historia no oficial, la historia de los invisibilizados, la historia que a veces ni siquiera está en los informes Rettig o Valech, pues las violencias coloniales nunca han cesado. Las atrocidades recaen sobre nosotros con diferentes intensidades dependiendo del periodo histórico, la dictadura militar solo fue “un momento” en el cual reventó el odio hacia la población mapuche de manera desatada.

Los crímenes de lesa humanidad continúan hasta el día de hoy en Chile. Muchas víctimas de la dictadura no declararon ante la Comisión Rettig por temor a represalias. Hoy, como entonces, aún no se ha restablecido la confianza en los poderes del Estado. Esto se ilustra con la desaparición forzada del *lamgen* José Huenante, mapuche, detenido desaparecido desde el 3 de septiembre de 2005 en democracia. Su mamá Cecilia y su tía Eliana Huenante narran los hechos de la desaparición de José y su búsqueda hasta la actualidad, y nos traen a la memoria a las madres buscadoras de sus bebés, las madres y mujeres buscadoras de sus familiares, los detenidos desaparecidos en dictadura.

Ahora, como entonces, exigimos justicia. Ellas, como nosotras,  
no nos cansaremos de gritar:

“¿Dónde están?”

Alina Namuncura Rodenkirchen  
Temuko, pewü, 2023







**Siempre lo voy a estar recordando**

Rumel tükulpayawan iñche

*Lorenza Cheuquepan Levimilla*





*Rume kutxani ñi piwke* cuando tomaron a mi hermano, quedé muy triste. Además, era mi hermano chico. Quedé con el *piwke* muy mal, muy desorientado. Nunca la he contado en mapuzugun, solamente en castellano... cuesta más. No vivíamos todos juntos porque mis otros hermanos eran casados. Pero yo vivía con ellos, cuando falleció mi mamá me quedé yo con ellos, así que cuando fueron a buscar a mi hermano, mi mamá ya no existía, había muerto, estaba muerta ella. Yo estaba con mi otra hermanita chica. Nosotros éramos cinco hermanos, y él era el menor de todos, tenía quince años. Yo le hacía todo: calcetines, chalecos de lana, y no me quedó ningún recuerdo de él. Ninguna foto de mi hermanito, nada.

Cuando me fueron a buscar a mi hermano yo estaba con mi guagüita, tenía un mes. Entonces me dijeron los carabineros: “ah, que te llevo con todo y tu guagua”. Y ese es el dolor que yo tengo. Entonces yo quedé destrozada, con mucho dolor en el *piwke*... mucho dolor en mi *piwke*. Hasta la fecha no puedo, cada vez que vengo al banco me acuerdo de él, porque por él tengo una pensión. Siempre lo voy a estar recordando, porque nunca más supe de él.

*Iñche ñi ruka... iñche kisuleken cuando puwi chi pu wigka yemeal ñi lamgen iñche. Ñi chaw mülelay ñi ruka mu ka*, andaba con mis otras *lamgen*, otras hijas, no estaba en la casa, estaba sola yo cuando llegaron... *Kechu lamgen nien iñche, küla zomo ka kiñe wentxu... kechu lamgen*, pero *epu lamgen konlay ñi zugu, pilay ñi konal yegün, feymu elkünügean iñche*... Los que eran mayores que yo no quisieron, así que me dejaron a mí no más, que yo anduviera en todo, hasta lo último. Mis hermanos son mayores que yo, pero no quisieron, dijeron que ellos no querían andar metidos en cuestiones, dijeron que no, me dejaron sola y sola he salido adelante.

Rume kutxani ñi piwke nügelu ñi lamgen, weñagkülewen iñche. Fey, fey tañi inan lamgen ka. Tañi piwke weshalkalefuy, rume uyülüwi. Turpu gütxamkapen mapuzugun mew, re wigkazugun mew... zoy küzawgey. Txür mülekelafuiñ, tañi kakelu lamgen kuregeygün. Welu iñche mülekefun feyegün mew, lhalu ñi ñuke amun feyegün mew. Femgechi kintugelu ñi wentxu lamgen, ñi ñuke mülelafuy zewma, lhalefuy zew fey. Iñche ta mülefun ñi kagelu inan zomo lamgen iñchiw. Iñchiñ ta kechu lamgenwengefuiñ, fey ta inan lamgen kom iñchiñ mu, mari kechu txipantu niefuy em. Iñche ta kom zewmalefñ: *calcetines*, füy *chompa*, ka chem no rume niewelan ñi tükulpayafiel. Chem azentu no rume, ñi püchi wentxu lamgen, chem no rume.

Kintuñmamefuygün ñi wentxu lamgen, iñche tañi püchi llushu mew mülefun, kiñe küyenh niefuy. Pu *carabinero* feypienew egün: “Ahh, yepatuñmueyu kom ka tami llushu ka”. Ka fey ta tañi llazkün nielu iñche. Feymew ta iñche rume weñagkülewen, rume kutxankülefuy ñi piwke. Fanten mu ka pepilan, fill chi ta küpayüm fanku mew, feymu nien kiñe *pensión* fey mew, tükulpakefñ iñche. Rumel tükulpayawan iñche feymu turpu kimün fey ñi mülen.

Iñche ñi ruka... iñche kisuleken puwlu chi pu wigka yemeal ñi lamgen iñche. Ñi chaw mülelay ñi ruka mu ka, miyawpelu ñi kake zomo lamgen egün, kake ñawe, mülelay ruka mew puwlu egün... Kechu lamgen nien iñche, küla zomo ka kiñe wentxu... kechu lamgen, welu epu lamgen konlay ñi zugu, pilay ñi konal yegün, feymu elkünügean iñche... Tati zoy wünenche iñche mu, pilaygün, kishu elküngen iñche müten, iñche miyawlu kom zugu mew, aflu fente mu. “Chemu am ta konan iñche”, pigün, kizukünugen iñche, welu femgechi kizu txipan iñche.





Mi padre poquito de eso se enfermó y fue a morir. Le entró úlcera al corazón, de puro sufrimiento. Mi padre no encontró respuesta. Y después siguieron conmigo, con todas las entrevistas, el juzgado y todo, reuniones en Temuco... yo no me perdí ninguna reunión. Cuando me llamaban, iba, porque había que hacerse presente.

Ahí la Comisión Rettig nos iba a buscar a la casa y después nos iban a dejar, así nos movíamos. Yo esperaba que me entregaran sus huesitos para darle cristiana sepultura, pero no lo hacen.

El carabinero, más encima, ese que tienen por allá, que nunca dio una respuesta, no dijo dónde lo dejó, nada. Y ya se han muerto todos, si el único que está vivo es él, está arrestado por allá en Santiago. Los demás que estaban con él ese día, no existen, se murieron, todos muertos, así que no se puede hacer nada, porque ¿quién les va a sacar algo si ellos no quieren dar más datos? Sí, él es el que está para allá, pero dicen que está viejito, va a terminar el resto de su vida por allá porque le llegó la condena, porque no era solamente lo que nos había hecho a nosotros, sino que por varios más. Vivía en su casa que es en Lautaro, de repente desapareció. Sí, po, él mismo andaba en esos grupos cuando hicieron eso, esa maldad que hicieron. Está bien que se lleven arrestado al hombre, pero ¿hacer eso?

Muy doloroso, no tienen perdón de lo que hicieron.

Taňi chaw, püchiñma feywhüla kutxani ka lhay. Kiñe allfeñ kontuy ñi piwke, re ñi weňag mu. Taňi chaw llowgelay. Ka feywülha inaygün iñche mu, kom chi ramtukan, chi *juzgado*, ka kom, fillke txawün Temuko mew... ñagümlafñ chuchi txawün no rume. Mütxümgeyüm, amukefun, feymu mülefuy ñi müleam feyti.

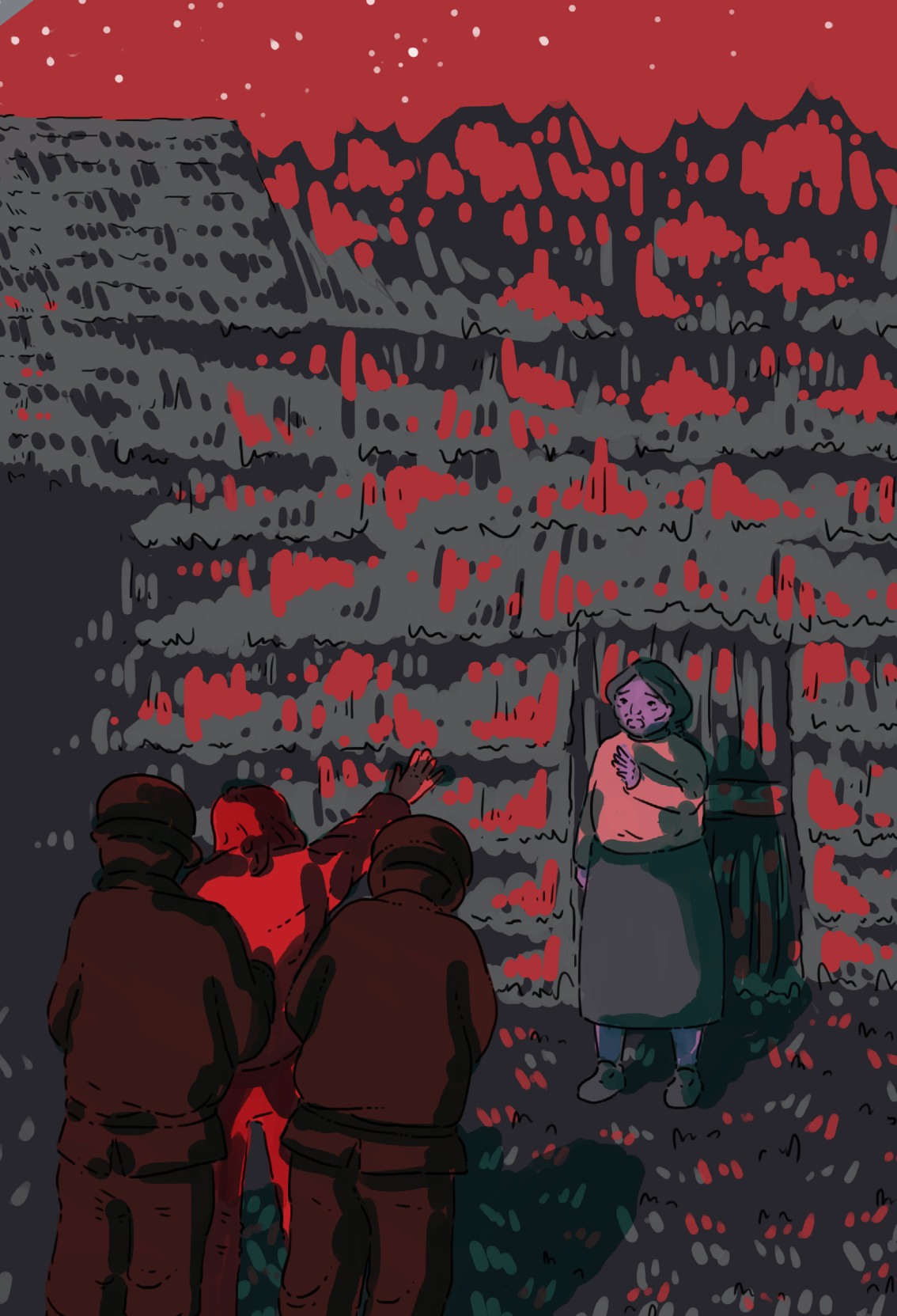
Feychi, *Comisión Rettig* mew kintuñmugeiñ ruka ka feywülha ruka mu wiñolelmuiñ ka, femgechi amukefuiñ. Iñche ta esperafun ñi elgepan fey ñi foro ñi wülal *cristiano* elchen ka, welu femlay.

Tati karüt'e, feychi nielu tüyüw, tushpu llowzugulay ka, chew künuy ka pilay, chem no rume. Zew lhay kom ka, kishu ta mogeley fey, malaltükunegey Santiaw mew. Pu kakelu, kom ta mülelu feychi anthü ka fey egu lhaygün, kom, lhaygün, feymu turpu pepi femlaiñ rume, feymu, iñey kay entuñmayalu chem rume, pinoligün ka ñi wülal zoy *dato*? Fey ta mülepuy ka, welu fuchay pipige y ka, afpuwalu ñi mogen tüyüw, feymu puwi ñi *condena* ka, feymu re tufa mu iñchiñ femi ka, zoy mufü kakelu kay femi. Leftxaru kara mu mülefuy kuyfi, welu lefmawi rume. May, pu, fey ta miyawlu feychi ke txokiñche mu wecha femlu feyegün. Kümü ta malaltükunen yeafigün feychi wentxu, welu femmeken fey ta?

Rume llazküney, nielayaygün *perdón* ñi femkel mu.







**Goyelafñ**

No lo olvido

*Mercedes Huaiquilao Ancatén*





## ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNÖN

Amuy ñi wentxu, yepayu ta soltaw, kontupegay *como a las ocho de la mañana*. Epuchi yegepay.

Kiñechi pefiyiñ pelon mu, pefiyiñ kawellu mu, wente kawellu wigüzgi. Tüyechi lelfün mu —tamün konpapemum— fey mew inakintufiyiñ. Zepue yegepay ka, inagechi yegepalu, epe wün kontupanew ti pu soltaw, *milico*, tachi pu *vecino*, ta püle. *Y de abí* kimlafin chew ñi yegen. Kimlafin chew ñi yegen, ramtufuyiñ, amufun Leftxaru, presentawpun, “no, gelay”. “Kimlafin”, pigen, “mülepalay”, pigen. Amun Temuko, ramtumefin. “*Fiscalía* mu chi yegi”, pigen. Amun, *pero* pelafin.

Fey tüfamu pelafin chew ñi yegen, chew... chumgechi chi, lagümgü chi, ütxüftükügi ko mew kam *pozo* mew chi ütxüftükügi, kimlafin. *Harto* inafuyiñ, “petuafiñ forowel chewal”, pifun, *pero* puedelan, lamgen.

Reqle püñeñ elenew, kuidan tañi pu püchikeche, pipen. Entupalu pu soltaw txarintükükünüymagen ñi *puerta*, furi txarintükünüymagen *porque* pinu rukagekefuyiñ. Furi txarintüküymagen ñi ruka, nün toki, tokitun ñi ruka txipapayam. Kalli femün.

“Chumgechi chi peafin”, pikefun, akutualu txokikefin. Goyelafin, lamgen, goyelafin. PütXün püchikeche elelenew. Müna kutxankawün ka, txegümi ñi pu koñi. Rume pofregefun, *pero* kom txegümfín egün.

Mi marido desapareció, se lo llevaron los carabineros, lo vinieron a buscar como a las ocho de la mañana. Dos veces lo vinieron a buscar.

Una vez, con un vidente, lo vimos a caballo, de arriba del caballo lo arrastraban. En ese campo —por donde ustedes entraron— por allá alcanzamos a verlo. Después vinieron a buscarlo nuevamente, esa última vez vinieron los carabineros y los milicos de madrugada, por este costado, por el lado de los vecinos. Y de ahí no sé dónde se lo llevaron. No supe dónde lo llevaron, preguntamos, fui a Lautaro a presentarme, “no, no está”. “No lo conozco, no está”, me decían. Fui a Temuco a preguntar por él. “Quizás se lo llevaron a la fiscalía”, me decían. Fui, pero no lo encontré.

Desde aquí no pude divisar hacia dónde se lo llevaron, dónde... cómo fue, quizá lo mataron, capaz que lo tiraron al agua o lo tiraron a un pozo, no lo sé. Harto lo buscamos, “al menos encontraré sus huesos”, decía, pero no puedo, *lamgen*.

Me dejó siete hijos, a los que he cuidado, como les he dicho. Cuando los carabineros lo vinieron a buscar trancaron la puerta, la trancaron por fuera porque teníamos *ruka* de paja. Trancaron la puerta, agarré un hacha e hice pedazos mi casa para poder salir. Lo hice, no más.

Me pregunto cómo poder encontrarlo, a veces me pareciera que está por llegar. No lo he olvidado, *lamgen*, no lo he olvidado. Me dejó con varios niños. Harto tuve que sufrir para ver a mis hijos crecer. Fui muy pobre, pero aun así los pude criar a todos.





## ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNÖN

Txipakelafuy *fiesta* mew, küzawmani ñi pu *familia*. Iñche kuñifal; txipayal, gümakefun.

“Gümakefunge, ka anthü ga iñche ga lhali, fey wülha ga gümayaymi”, pienew. *Acordan* itxo fill rakizuamken, lamgen. Weñagküken.

Kiñeke ga ñi pu koñi kimfui chi, pikefuyiñ, tüfa ga ñi wüenen püñeñ “müte kom kimlan”, pikenew. Kakelu re püchikechegey. Tüfachi inan püñeñ, kechu küyen nielu elgen.

Zepue zew yeymagepan ñi füta, püchi rulpatxipa anthükünugi, iñche kontugepan. Wülepnew chi pu soltaw. Elkünun ñi püchiche, ruka mew elfalkünugi, tüfa ñi püñeñ elfalkünugi, iñche yegekefun *Retén* Choyinco. Üyüw umañelmegen.

Melike soltaw akuy, wentxu reke nentugepakefun. “Ellkanefimi, tüfi püle müli, chew am müli”, pigekefun.

Lelfün mew kintufiñ, ramtufiñ *pueblo* mew. “Nülañin”, pigi. “Nülañin”, pigi. “Mülelay”, pipiyegen.

Kisu amukefun, müna weyake zugu mülefuy feychi, pu lamgen. Konpuy *fiscalía* mu che ka rakümtükugekefuy, *pero* iñche *gracias a dios no me tocó eso*. Amukefun kisu, pu soltaw mu konpun. *Investigación* mu amun, *fiscalía* Temuko amun. “No, nülañin”, pigi. “Akulay”, pigi.

Zepue, “declarayaymi”, pigen. Citagepan tamu. “Kimlayu”, pienew chi soltaw. “Eymi ta kimlayu, chem am kimlan”, *le dije*. “Chew am ta elman tañi fütha, chew am eluyi, lhagümfimi am chi, elutuen foro *siquiera*”, pifiñ. “No te conozco”, *me dijo*.

Él no era de fiestas, solo trabajaba para su familia. No soy de mucha familia, entonces lloraba cuando debía salir. “No llores, cuando haya muerto, llora por mí”, me decía. Cuando me acuerdo se me viene de todo a la mente, *lamgen*. La tristeza me invade. A veces nos preguntamos si mis hijos pudieron guardar algún recuerdo de ese momento, aquí mi hija mayor me responde “no recuerdo muy bien todo”. Los demás aún eran muy pequeños. Ella, mi hija menor, tenía cinco meses cuando me dejaron.

Después de que vinieron a buscar a mi marido, dejaron pasar unos días y vinieron por mí. Los carabineros vinieron a castigarme. Dejé a mi guagua, la dejaron encargada, a esta hija la dejaron encargada y a mí me llevaron al Retén Choyinco. Allá me hicieron pasar la noche.

De a cuatro carabineros llegaban, me sacaban como si fuera un hombre. “Lo tiene escondido en algún lugar, dónde está”, me decían.

Lo buscábamos en el campo, preguntamos en el pueblo. “No lo tengo”, me decían. “No lo tengo”, me decían. “No está”, me repetían constantemente.

Iba sola, en aquel tiempo sí que estaban pasando cosas malas, *lamgen*. Cuando se iba a la fiscalía, bien te podían dejar tras las rejas, pero a mí, gracias a dios no me tocó eso. Iba sola, iba a los carabineros. Iba con la investigación, iba a la fiscalía de Temuco. “No, no lo tengo”, decían de él. “Aquí no llegó”, decían.

Después me pidieron declarar. Me vinieron a citar. “No te conozco”, me decía el carabinero. “Yo a ti no te conozco, seguro no me vas a conocer”, le dije. “Dónde dejaste a mi marido, dónde está, ¿caso lo mataste?, ¡devuélveme sus huesos, siquiera!”, le dije. “No te conozco”, me dijo.

## ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNON

Rume kutxanka piwkewün, lamgen. *Gracias a dios* kom txegümün ñi pu püñeñ.

Ka lelfün mew txipan, lamgen. Ka lelfün mew txipan. Ñi *familia* gelafin, amun, fey kelluyenew ka. Tañi pu *familia* tamu “kiñeke kiñe rali kachilla elufi chi”, pilanew. Gelaygün.

Ka lelfün mew amun, alugen itxo fill txegümam. “Kuidage tami pu püñeñ, txegümaymi tati. Ka anthü serfiaymi tati”, pipiyenew ñi pu *vecina*, eluenew egün. Femgechi rupan, lamgen.

Küzawtun püchiken, ka *escuela* mew tiye mew püchi txipali *colegio, ganaba mil quinientos pesos. Pagaban tres mil al día. Iba a los jardines, a limpiar la escuela, así pasó mi vida, hermana.* Akutun, ñi püchikeche *todo* re txufken-nigün, gümawküligün. Güñüluyegün, *que iban a hacer mis chiquillos.*

Pewmagele gewelayay tufachi weyake zugu. Petu nien püñeñ, inche zew pu txemün, pewmagele gewekepilpe tachi weyake zugu.

Tufamu, mapukoni chi kuze, amuy ñi wentxu *igual*. “Tüfa tami wentxu, eyimi tati”, pigepatuy. Kiñe txipantu rügalnefi, zepue ka nentugepatuy yegetuy Santiaw. *Pero* kisu no ñi wentxu. Re weñagküy chi kuze, kiñe zugu mew am mülelu inchiñ, kimüwiyiñ. Miyawi, inayawülfilu, ramtuyawlu inchiñ kimfiyiñ ti kuze, zepue inayemogemetufin ka, pemetufin.

Pasé por mucho dolor, *lamgen*. Gracias a dios pude criar a todos mis hijos.

Soy de otro territorio, *lamgen*. Vengo de otro territorio. No eran mi familia realmente, acudí a ellos y entonces me brindaron su ayuda. En cambio, la familia de acá, ni siquiera fueron capaces de decir “le daremos un plato de trigo”. No estuvieron conmigo.

Me fui a otro territorio, me brindaron de todo para criar. “Cuida a tus hijos, vas a ser capaz de criarlos. Algún día serán útiles”, me decían mis vecinas, me ayudaron. Así lo pasé, *lamgen*.

También trabajé un poco, la escuela queda por allá, no queda tan lejos, ganaba mil quinientos pesos. Pagaban tres mil al día. Iba a los jardines, a limpiar la escuela, así pasé mi vida, hermana. Al regresar del trabajo encontraba a mis hijos en medio de puras cenizas, se quedaban dormidos. Al tener tanta hambre, qué iban a hacer mis chiquillos.

Ojalá que ya nunca más se repita algo así. Mis hijos están vivos, yo ya soy una anciana, ojalá que nunca más pasen estas cosas malas.

Por acá falleció una viejita, su esposo igual se fue. “Aquí está tu marido, es tuyo”, le dijeron al entregárselo. Estuvo sepultado por un año, luego lo vinieron a exhumar, se lo llevaron a Santiago. Resulta que no era su esposo. Solo de tristezas supo esa viejita, como teníamos historia en común, nos conocimos. Estaba mientras nosotros rastreábamos, mientras andábamos indagando, así nos conocimos con esa viejita, después la ubiqué y la fui a visitar.

## ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNÖN

Zepue lhay ñi pũñeñ, femgechi amukoni, petu kuzelafuy müte.  
Mapugi *también, no hace mucho que murió la viejita.*

Ta püle kiñe no rume pegelay, lamgen. Kiñe no rume, ñami,  
ñami müten. Punh entugelu kay tati, lamgen, kingelay chew ñi  
yegen.

Fey maype, kimmelu llikay ka feypialu egün pellefulegün, llikay  
ñi feypial egün ka.



Después falleció uno de sus hijos y así sucumbió, aún no era tan viejita. Partió también, no hace mucho que murió la viejita.

Por estos lados no encontraron a ninguno, *lamgen*. Ni uno solo, se perdieron, se perdieron no más. Como los sacaban en la noche, *lamgen*, no se sabe dónde los llevaban. Puede ser que alguien que haya sabido de esto, también que haya tenido miedo de hablar, aunque lo haya presenciado, les dio miedo hablar.





**Primero llorábamos, después conversábamos**

Wünelu gümafuiñ, fey wülha gütxamkafuiñ

*Zoila Lincoqueo Huenumán*





Muchas cosas se me han olvidado porque ya no tengo cincuenta años, tengo más de ochenta, voy a cumplir noventa años ya, la memoria ya no es la misma. Y llegó el golpe de Estado, ya ni me acuerdo cómo tomaron preso a mi hijo, lo llevaron, lo sacaron a la una de la mañana. Llegaron de noche los de la FACH. Ahí en esa esquina se paró, no lo dejaron pasar los milicos, estaba rodeada la casa con militares. Lo llevaron preso, que le iban a hacer unas preguntitas, no más, y en esas preguntas murió, po. Después, a los dos, tres días, llegaron unos jóvenes a mi casa que habían sido compañeros del servicio militar de mi hijo. Vinieron a buscar ropa, le llevaron ropa, me dijeron que ellos estaban cuidando a mi hijo, pero ellos lo mataron, lo tiraron al río.

Después de diecisiete años lo seguimos buscando, hasta que supimos donde lo habían enterrado. Salíamos cementerio por cementerio preguntando si habían enterrado a alguna persona desconocida, todos los cementerios campesinos dijeron que no. Con mi viejo no dejamos de trabajar, teníamos auto, salíamos en auto a saber de mi hijo, nunca dejamos de preguntar. Lo sepultaron como “NN” en un cementerio de Imperial. Ahí estaba él como “NN”. Estaba con toda su ropa, andaba con la parca roja. Después de diecisiete años lo encontramos.

Lo tiraron al río y los mapuche lo sacaron, avisaron a carabineros y ahí, ahí quedó sepultado en el cementerio. Ahí supimos todo, sacamos cuentas y todo. ¿Qué íbamos a hacer? Yo rezaba todos los días.

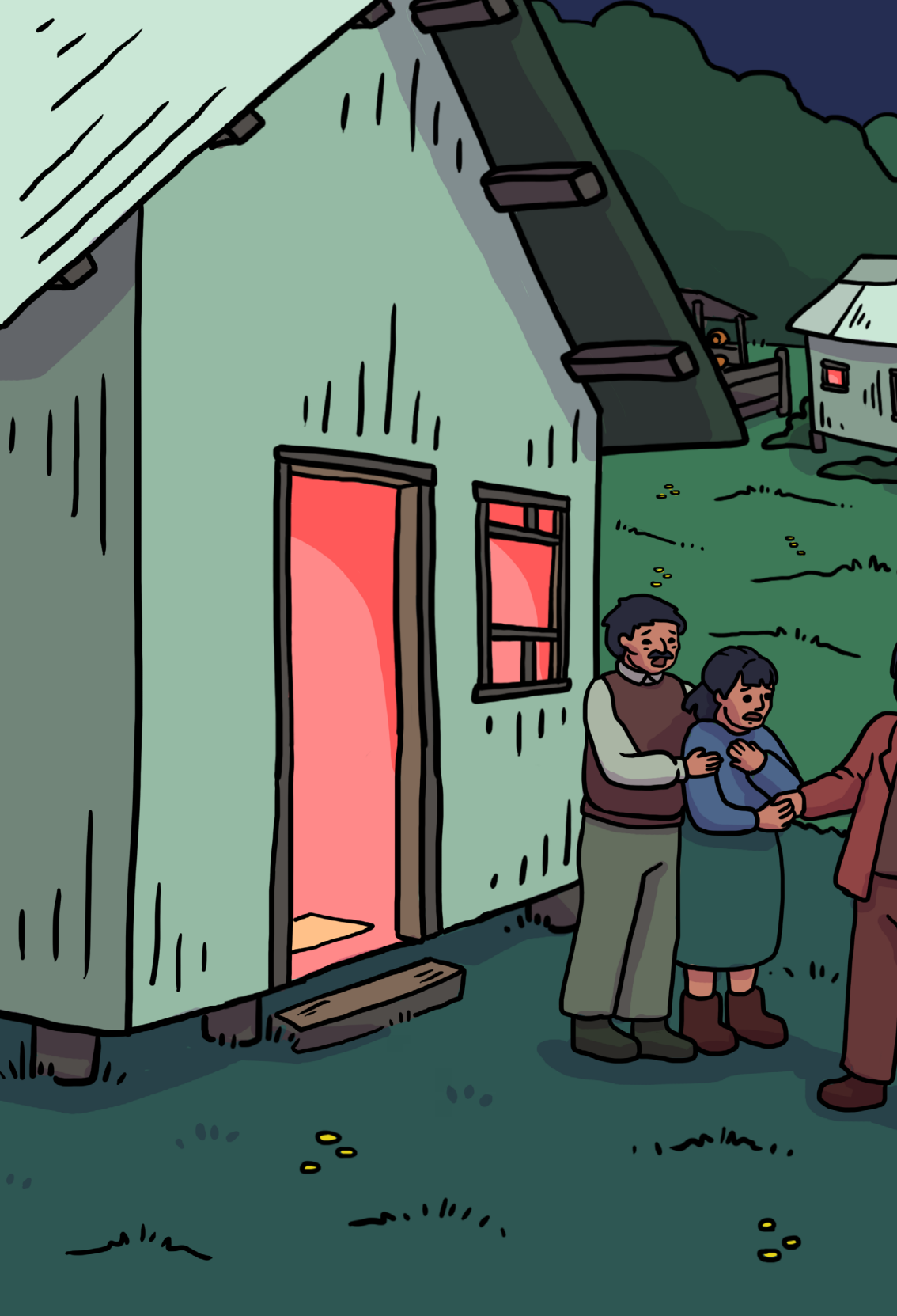
No apareció ninguno vivo, nadie. A todos los tiraron al mar, al río. El primer caso que se encontró fue mi hijo. Encontraron otro en Lautaro también, ese no más parece, fuimos a Lautaro. Cuando se encontró fuimos a Lautaro. Lo velaron dos días, los dos días anduvimos allá, llevamos de todo, para comer, todo, arrendamos una liebre y partimos a Lautaro.

Pütxün zugu upen feymu zew niewelan kechu mari txipantu iñche, zew nien zoy pura mari txipantu. Aylla mari txipantu puwulan. Logkotükuwekelan kuyfi mu reke. Akuy ta *golpe de Estado* pigechi, ka zew tükulpawelan chumgechi nütuygün malal mu ñi wentxu püñeñ. Yefigün ka, kiñe txoy punh mew. Punh mew akuygün FACH wentxu. Feychi *esquina* wixay. Katxü rupalaygün pu soltaw. Wallpatu ruka mew mülefuy em pu soltaw. Nüygün malal mew. “Re ñi ramtuafiel kiñeke ramtun”, pigün. Welu feychi ramtun mew lhagümgey. Fey wülha epuwe kam külawe anthü mew ka wiño akuygün kiñeke weche wentxu, ñi wentxu püñeñ ñi kompañ *servicio militar* mew kuyfi. Kintupaygün takun, amulelfigün takun. “Zapifiyñ”, pigün, welu feyegün lhagümfigün, lhewfü mew ütxüfkünuygün.

Mari reqlé txipantu mew petu kintuleiñ. Taiñ kintulen mew kimpafiyiñ chew ta elkünuygün. Txipamekefuiñ fillke eltuwe mew, “mülepelay faw kiñe kimnogechi che?”, ramtulefuiñ. Welu kom ta lelfün eltuwe mew “nu” pigün. Tañi wentxu iñchiw ina küzawmekeyu, nietuiñ awtu, awtu mew txipafuiñ taiñ kimal ñi püñeñ ñi mülemüm. Turpu fentekünulaiñ taiñ ramtuel. Imperial eltuwe mew elkünuygün kiñe kimnogechi che (NN). Feyta mülefuy fey. Kiñe kimnogechi che reke. Mülefuy em kom kishu ñi takun mew. Miyawfuy kiñe kelü *parka* mu. Fey wülha ta mari reqlé txipantu pepafiyiñ.

Ütxüfkünuygün lhewfü mew, ka pu mapuche entufigün. Mütxümfigün pu karükeche ka fey wülha eltuwe mew elkünufigün. Fey kimüiñ kom. Welu, chumpefuiñ kay? Iñche ta resapefun fill anthü.

Iñey no rume mogetu wefpay, iñey no rume. Kom ta ütxüfigün lhafken mew, lhewfü mew. Tati wünelu wefpalu feyta tañi püñeñ. Ka pepafigün kagelu, Leftxaru kara mew kafey, feyti müten peno. Ka amuiñ Leftxaru mew. Pepafilu amuiñ Leftxaru kara mew. Epu anthü felañmafigün, epu anthü amulefuiñ tüyüw. Kom ta yefiyiñ, taiñ ial, kom. *Arrendafuiñ* kiñe *liefre* ka lef amuiñ Leftxaru kara mew.





Hicimos un milagro, un milagro no más que lo encontramos. Era mi hijo mayor, estaba en quinto año de construcción civil en la Universidad Técnica del Estado, terminaba ese año su carrera. Lo mataron, nunca más supimos de él. Después lo buscamos, lo encontramos ahí en el cementerio de Imperial, estaba enterrado ahí, después de diecisiete años encontramos los restos, lo tenemos aquí en el cementerio de Temuco, en la entrada del cementerio. Así encontré a mi hijo, tenía veintidós años...

Es muy dura la vida, es muy dura la vida. Alegría y dolor, son dos cosas que uno no se olvida: alegría de haberlo encontrado y haberlo sepultado, de ir a dejarle flores. Ahora llegó con su papá, está con su padre en el cementerio, ¿qué puede sentir una madre? ¿De qué manera podría haber cambiado? El dolor sigue igual porque no está vivo, está muerto. No puedo decir que me alegré, porque no. La alegría no existió, ni ahora ni nunca va a existir.

Busqué a las personas, les avisé, tenía auto mi marido, salimos en auto porque yo tenía la dirección de la gente. Fuimos, les avisamos para reunirnos un tal día y así nos reunimos. Pero yo no quise ser dirigente, sino que ser socia no más. Nosotras nos organizamos, las mujeres. Puras mujeres, puras mujeres fuimos, formamos la agrupación, había uno, dos, tres hombres, más no.

Nosotras éramos puras mujeres. Primero llorábamos, después conversábamos. Hicimos muchas actividades, hicimos un paño, le pusimos un paño grande como sábana, lo llenamos de versos, todos los familiares de detenidos desaparecidos, llenamos eso grande, como una sábana blanca, con versos, con nombres, cómo los sacaron, quiénes éramos, todo eso se puso.

Así fue, dura, dura la cosa, pero yo me alegro de haber encontrado a mi hijo, ahora está junto con su padre, está con su padre ahora.

Kiñe milagro fel femüiñ ka, kiñe *milagro* müten ta pepafiyiñ. Fey ta ñi wünen wentxu püñeñ, kechu txipantu amulefuy ñi chillkatun mew *Construcción Civil* mew feychi *Universidad Técnica del Estado* pigechi Feychi txipantu wechukünufulu ñi *carrera*. Lhagümfigün, chumkaw nu rume kimüiñ ñi chew mülen. Fey whüla kintutuiñ, pepafiyiñ fey chi Imperial eltuwe mew, elchekünufigün feyti, fey whüla mari reqlé txipantu mew pepaiñ ñi foro, faw pülhe niefuyiñ Temuko eltuwe mew, konünwe mew. Femgechi pepafñ ñi wentxu püñeñ, epu mari epu txipantu niefuy em...

Rume llazküngey ta mogen, rume llazküngey ta mogen. Ayüwün ka kutxankawün, fey ta epu zugu ta goymakelay: ayüwün ñi pepalefiel mu ka taiñ elchelefiel mu, taiñ yeafiel rayen. Fewla ta akuy ñi chaw yegu, ñi chaw em müley fewla eltuwe mew, chem am zuamküley kiñe ñuke? Chem am kaleturkey? Tati llazkün inaley fey ñi mogelenon mew, lhaley. Feypilayan ta ayüwkülewen, feymu no. Ayüwüngelay, fewla ka turpu ayüwüngelayay rume.

Kintufiñ tati pu che, werkülfiñ egün, ñi fütá niefuy awtu, txipafuiñ awtu mew feymu niepefun chi pu che ñi *dirección*, ñi chew mülen egün. Amuiñ, werkülelfigün taiñ txawüael feyta chi anthü, ka femgechi txawüiñ. Welu iñche ñizolkülelan, pin, re konkülean, pin. Iñchiñ ta txawüiñ, pu zomo. Re zomoche, re zomochegefuiñ, txawülüiñ, entuiñ feychi txokiñche ka kiñe, epu, küla wentxu müten. Zoy no.

Inchiñ ta re zomogefuiñ. Wünelu gümafuiñ, fey wülha gütxamkafuiñ. PütXün zugu entuiñ, zewmaiñ kiñe pañu, kiñe fütXa pañu *sábana* reke, ka apomfuyiñ ta *verso*, kom pu reñmawen, pu nüngechi mülewenolu, apomfuyiñ feychi fütXa, kiñe liq *sábana* reke, nemülhkan mew, versu mew, üy mew, chumgechi entuñmafigün, iñey am ta inchiñ, kom feychi küñuiñ.

Fey... femgechi ta rupay ta zugu. Llazküngéfuy, llazküngéfuy ta zugu, welu iñche ta ayüwün ñi pepafiel mu ñi wentxu püñeñ, fewla ta afkaziley ñi chaw em, müley ñi chaw yegu fewla.



NI PE  
NI OL

DÓNDE  
ESTAN

DÓNDE  
ESTAN

DÓNDE  
ESTAN

DÓNDE  
ESTAN



¿DÓNDE ESTÁN  
LOS DESAPARECIDOS?

¿DÓNDE ESTÁN

¿DÓNDE ESTÁN

¿DÓNDE ESTÁN

¿DÓNDE ESTÁN

**Que se sepa la verdad**

Ñi weftxipayal ruf chem zugu mew rupan

*Cecilia Huenante Huilitraro*





Yo soy la mamá de José Huenante. Me llamo Cecilia del Carmen Huenante Huilitraro y yo voy a contar un poquito la historia de mi hijo. Él desapareció en el año 2005. Eso fue en Puerto Montt, en Vicuña Mackenna con Mirasol. Fue una noche en que él no tenía por qué salir y tuvo que pasarle esto grave, porque a lo mejor si él no hubiera salido, nada de esto habría ocurrido. Entonces fue una noche fatal para él.

Él tenía dieciséis años cuando salió y se juntó con unos amigos, eran siete amigos los que andaban. Entonces ahí después ya se empezaron a quedar muy tardecito en la “casita verde”, que le nombraban, y en esa casita verde desapareció. Muy tarde se quedó, entonces los cabros ya empezaron a compartir una cerveza y como mi hijo casi nunca tomaba, lo invitaron un trago, cerveza, y en eso, después ya cuando fueron, no sé por qué se quedó tan tarde, si nunca se quedaba afuera de casa, nunca llegaba a esa hora, tan tarde. Entonces es difícil comprender también por qué él se quedó tan tarde en esos tiempos. Además que él vivía con mi hermana, vivía con María.

Entonces fue una noche fatal para él, no más, una noche que no tendría que salir, una noche equivocada. Entonces ahí pasó lo que pasó y después llegaron carabineros, muchos carabineros. Se llenó el pasaje de carabineros. Entonces ahí a él lo pescaron y lo metieron adentro de la patrulla, le pegaron y lo metieron adentro de la patrulla. De ahí él ya desapareció. Y ese era mi hijo.

Entonces carabineros debieron pegarle demasiado, yo cacho que se les pasó la mano y... lo mataron. Porque eso es lo que se ha dicho, porque los testigos, hay muchos testigos, siempre dicen lo mismo. Ahí donde desapareció José dieron vuelta con máquinas, revolvieron todo, dejaron todo parejo, no hay nada ahí, absolutamente nada. Fue como una cosa que... se perdió José y empezaron a hacer todo eso, empezaron a limpiar. Empezaron a borrar todo lo que es huella, todo.

Iñche ta José Huenante ñi ñuke. Cecilia del Carmen Huenante Huilitraro pigen, tífamu püchi nentuan tañi püñeñ em ñi zugu. Fey ñami 2005 txipantu mew, Puerto Montt, trawümum ti epu rüpu Vicuña Mackenna - Mirasol egu. Feychi punh txipanoafulu em, fey tífachi weza zugu mew mületuy; txipanofole chi, kom tífachi zugu rupakelayafuy. Feychi punh kisu tañi wezachegerkeam.

Mari kayu txipantu puwülniefuy em, feychi anthü txipalu tañi pu wenüy egün, reqlegefuygün ti pu miyawlu. Fentxeñma naürkigün ti “karü püchi ruka” mew pigekele, fey mew ñamnawi. Rume fentxeñmapuy, *cerveza* pütokorkeygün chaf ti pu wekeche, fey tañi püñeñ newe pütokokenolu kay tati, magelgerkey ñi cervezatual, fey mew, kom amutulu egün, kimlan chumgelu ñi mülenaün, pekan umañtxipakelay, pekan fenteñmayawkelay, femkelay. Azentufal-lay chumgelu tañi alüñmakünüwün feychi mew. Txür mülekefuy iñche tañi lamgen egu, María.

Feychi punh, kisu ñi wezayawüam, txipanoafulu em feychi, welulkawam chi punh. Fey mew rupay ti zugu, puwi ti pu *carabínero*, fentxeken puwi. Apoy ti *pasaje* pu *carabínero* mu. Feymew nügerkey tañi püñeñ, ponwi *patrulla* tükugerkey fey wülelkagerkey. Ñami. Fey em tañi püñeñ.

Ti pu *carabínero* wezakapelayu müten, rulmekuwüpelafigün piken, fey... fey lagümfígün. Femgechi feypigekey, müley ti pu pelu, ti pu pelu... fentxekeley, ti pu pelu femgechi feypikeygün. Kom waychüfkagey chew ñi ñam-mum José, kom waychüfkagey, kom lürümfígün, chem rume gewelay, turpu chem no rume. Mafien ñamlu José, fey kom feychi zugu amulfigün, liftukawígün reke... kom ñamümfígün ti müleyefuchi pünön, itxo kom.





Más encima que la denuncia que se hizo en ese tiempo, cuando desapareció mi hijo, no la recibieron altiro por presunta desgracia. Esperaron un mes y tanto para recibir una denuncia recién, y ahí fue que se aprovecharon de todos los trámites que hicieron. De todo. Durante ese mes echaron de todo. Y ahí ellos tuvieron tiempo para hacer de todo lo que ellos quisieron y después recibieron la denuncia por presunta desgracia. Y ahí ya tenían todo listo, porque se tapan. Se lavan las manos unos a otros y hasta ahí quedó el caso de mi hijo, y tampoco querían recibir la denuncia.

Nosotros pensamos que a lo mejor lo podrían haber golpeado mucho, lo podrían haber dejado así, deambulando por la calle. Siempre miramos a los que andan por la calle, siempre pensamos eso. Siempre. Los primeros días no nos quedamos tranquilas, nada, nada, recorrimos hasta acá por Osorno, faltó venir hasta aquí no más. Salimos de Puerto Montt, porque cada vez nos decían “no, si a José lo vi aquí”, y partíamos para allá. “No, si a José lo vimos por allá por Osorno”, partíamos para allá a pegar papeles, carteles, a todos lados. Hasta a la comisaría fuimos a pegar carteles. A Osorno, a Valdivia. Por todas las cárceles, a todas las cárceles creyendo que podría estar por ahí preso, pensamos que lo podrían haber ido a dejar ahí. Y preguntamos con su carnet, porque en este momento yo tenía su carnet, así que preguntábamos con eso. Todavía tengo su carnet. Así que recorrimos todo. ¡A dónde no fuimos!

José era chiquitito, con dieciséis años. Yo no se lo doy a nadie eso, eso de que un carabinero le desaparezca un hijo, no. Yo no sé qué tanta rabia tuvieron con José como para llegar a ese extremo de hacerlo desaparecer y matarlo. Eso es lo que no se sabe, por qué.

Feychi mew, zalluntükugelu ñi ñamüm ñi püñeñ, pürüm llowzugulaygün. Zoy kiñe küyenh ügümeýgün tañi llowafiel ti zalluntukun, femgechi fey kom pepikakünüwürkeygün. Itxo kom. Feychi küyenh mew elzuguygün, kom ñi küpa femün, femigün, fey kom küme elflu egün, fey wülha llowügey ti ñamün che ñi mülen. Zew elnerkelu egün, kisuketu ellkaymawi ñi zugu. Kisuketu kelluwigün, fey fentepuwi ñi püñeñ ñi zugu, ka petu pilaygün llowzugual.

Kom iñchiñ ta femgechi rakizuamkeiñ: rume weza wülekagele ga, re nampientükünüpefulu may, pikeiñ. Rume azkintukefiyiñ ti pu rüpü mew miyawlu, fey rakizuamkefiyiñ. Rumel femkeiñ. Feychi mew, we rupalu zugu, anülewelayiñ, chew püle rume miyawiyiñ, fey püle kütu amuyiñ, Osorno püle. Faw müten ta küpalaiñ. Txipaiñ ta Puerto Montt mew, fey feypigeiñ “fey püle ta pefiñ José”, amuiñ. “No, Osorno püle pefiyiñ ta José”, amuiñ taiñ püñantüku papelmeal, *carteles*, wallkeñpüle. *Comisaría* mew kütu püna cartelmiyiñ. Osorno, Valdivia. Kom ti pu *cárcel* mew, *cárcel* mew konlepulu txokifiyiñ, fey mew malaltükunegepulu txokinefiyiñ. Kisu ñi *carnet* mew ramtuyawiyiñ, tüfa nieñmafin ñi *carnet*, femgechi ramtuyawiyiñ. Petu nieñmafin ñi *carnet*. Wallrupaiñ... ¡chew am ta amulaiñ, fe!

Petu püchifuy em José, mari kayu txipantu puwülniefuy em. Iñey rume itxüftulrumelayafun ti pu *carabínero* ñi ñamüm püñeñatew, no. Kimlan chungelu tañi fente llazküymarumefiel ta José egün, tañi ñamnaümafiel ka lhagümafiel egün. Petu kimgelay, chungelu.

Ellos, los carabineros, como agentes del Estado, ellos tienen que estar pacíficamente en las calles, o cuando hay algo, tienen que detenerlos así, tranquilos, no mandarlos a matar ni tampoco golpearlos porque ellos no tienen el derecho de hacer eso. Ellos están para proteger al país, no para matar a la gente, ni tampoco hacerlos desaparecer como lo hicieron con el José. La justicia es muy lenta en este país. Y hay mucha discriminación igual para nosotros; no hay justicia, por lo menos real, aquí en Chile. Por lo menos de mi parte, no hay justicia.

Son diecisiete años que han pasado y hasta hoy no se sabe nada de lo que pasó con él. Así que ahí hemos estado, dándonos fuerza unas a otras. Espero que el caso se resuelva y que se sepa algún día la verdad, qué pasó con él. Eso es lo único que uno quiere, para darle una sepultura digna. Como decimos siempre, que nos entreguen su cuerpo y darle una sepultura digna, como corresponde.

*Estado* mew kay konkülelu egün, mülefuy rüpu mew ñi küme miyawal, chem zugu rume kay wefle mülefuy ñi katrütücheal, welu mülelafuy ñi lagümcheal ka ñi wüelkacheal, mülelafuy ñi femkacheal egün. Kisu egün *zapi-pais*-keygün, no tañi lhagümcheal. Ka mülelafuy ñi ñamümnaümcheal, José llemay femfigün. Rume ñochigey ta *justicia* tüfachi *pais* mew. Rume müley üllamkawün, gelay *justicia*, ruf zugu ta tüfa, tüfachi Chile mew. Iñche tañi zugu mew llemay, gelay *justicia*.

Zew mari reqlé txipantugetuy, fantepu petu kimgelay ruf chumkünugen. Fey felerpuiñ, kisuketu yafüluwkeiñ. Zuamnien ñi afal tüfachi zugu, ñi weftxipayal ruf chem zugu mew rupan, tañi chumkünugen. Fey müten ta zuamtunen, tañi küme rügalafiel. Taiñ feypikeel müten, kisu ñi wefal ka tañi küme rügalafiel.





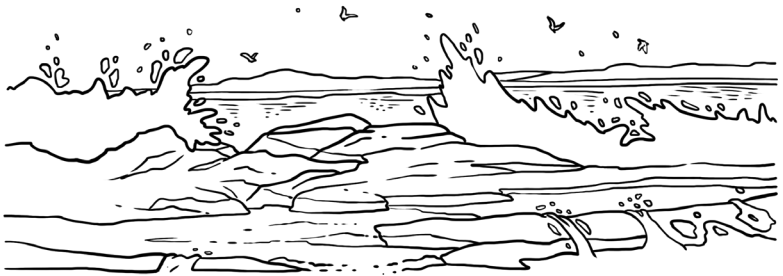


**El día de mañana**

Kiñen anthü

*Eliana Huenante Huilitraro*





Soy Eliana Huenante, hermana de Ceci. Bueno, qué puedo contar yo, esperar que, así como siempre he dicho hasta el día de hoy, que el cuerpo de Josecito aparezca, es lo único que queremos, saber. El día de mañana que carabineros hable y diga, que se rompa su pacto de silencio que tienen. Yo sé que ellos el día de mañana... ¿cuándo? No sé, eso es lo que yo pienso y lo que voy a sentir siempre, que ellos, más de alguno va a tener que hablar cuando estén más afligidos, porque van a romper, yo sé que van a romper su pacto de silencio.

Solo esperar eso, pero estamos tranquilas. Por el momento estamos tranquilas, andamos tranquilas. Pero una no se olvida... un mes, el mes de septiembre... es doloroso para una, que es un mes en que falta José y no está. Siempre igual he botado mis lágrimas por José, preguntándome por qué no dicen dónde está para terminar con esto.

Pero el día de hoy no me rindo de decir que digan, que hablen los carabineros, dónde está. Pero he tratado de ser fuerte, he tratado de preguntarme siempre, por todos lados, por todas las esquinas, por todo y cada arbolito que uno ve, por cada esquina rara que uno ve. Por todos lados uno se pregunta, “pucha, ¿no estará por aquí? ¿en qué lugar estará?”. No lo sé, no sabemos porque no tenemos ninguna pista. Todo es oscuro, todo borroso. Por parte de carabineros todo está en duda, todo está escondido, bien escondido, bien escondido, no hay pistas, ninguna señal de nada.

Es triste de repente hablar de esto, pero hay que sacarlo a la luz. Se hablaron tantas cosas de José. Y José, ellos no lo conocieron, José no era un niño que era drogadicto, José no era un niño que era tomador, no era un niño alcohólico. José era un niño tranquilo, le gustaba jugar a la pelota.

Iñche ta Eliana Huenante, Ceci ñi lamgen. Iñche ka chem piafun, müley tañ ügümafiel Josecito ñi wefal, fey müten ta kom zuamnieñ. Kiñen anthü ti pu *carabínero* ñi zugual, tañi nentuzugual egün, tañi fente kom txür ellkazugual egün, kimün ti kiñen anthü, chumül?, kimlan. Feypiley tañi rakizuum ka femgechi txokiniefin ñi rupayal; kiñeketu, chuchi rume, kiñe anthü zuguay, kümelewenole egün, kimün tañi wepümentual ñi llumzugu egün.

Müley tañ ügümal müten, welu femaiñ, tüfa ñochitunefiyiñ, welu goymakerkelay ta che... kiñe küyenh... *septiembre* küyenh... kutxantu piwkengey rakitu küyenhlen ñi mülenon José, fey mülelay. Rumel witxunentu külleñuken José ñi zuam mew, chumgelu feypilaygün chew ñi mülen, piken, afafuy tüfachi zugu.

Zuguaygün tati, piken fantepu, zugupe ti pu *carabínero*, feypipe egün chew ñi mülen. Newentuken müten, chew püle rume miyawün, kisutu ramtuwken, chem güyon mew rume, chem püchi aliwen mew rume, chuchi püchi kalechi güyon mew rume. Chew püle rume ramtuwken “tüfa mew kay, mülerumepeafuy? chew chi müley?”. Kimlan, nielaiñ chew püle kunüwal. Itxo kom re zumiñmaley, pukintugelay. Pu *carabínero* püle, chem rume feyentufal-lay, kom ellkaley, kom rume küme ellkaley, chem pünon rume el-laygün, chem no rume.

Weñagküngey ñi gütxamyegeal tüfachi zugu, welu müley ñi wepümgeal. Epe chem pigefuy chi José ñi zuguyegen. Welu kisu egün kimlafuygün José, drogadictogekelafuy ta José, pütufegekelafuy José. José, kiñe küme püchi konayem, ayikefuy ñi pelotatual.

Yo me pregunto, ¿cuántas personas más habrán debajo de tierra sin saber que ellos fueron, que se comportan de esa manera, hacen desaparecer personas así? Mucha gente busca a sus familiares y no saben nada, ¿por qué? Porque ellos mismos se encargan de hacer, de enterrarlos, para que nunca más los encuentren, para que no dejen huellas, nada. Y nadie sabe nada. Entonces igual es doloroso no saber dónde está.

A la casa de la María iban a preguntar si acaso apareció José, y decían “¿apareció el baboso?” Carabineros iba a preguntar a la casa de la María, “¿apareció ese tal por cual?, ¿apareció ese guacho?” Por eso es que es todo medio sospechoso. Carabineros no son personas, digamos, decentes o limpias, no. Son puros traicioneros. Son como perros, se puede decir. Por eso es que la gente les acomete, por eso es que la gente les tiene rabia, les tiene rencor, por lo mismo. No hay justicia, y lo que uno espera de ellos es que nos apoyen, po. Que haya justicia, que se haga justicia, que ellos se muevan. Si ellos estudiaron para defender a los derechos humanos, deberían estar encima, ahí, protegiendo, ayudando a la familia, averiguando qué pasó con José.

Después de todo lo que hemos vivido, después de todo lo que han hecho, no han hecho nada, po. Entonces, ¿cómo quieren que uno crea en ellos?, ¿así piden después que uno crea en ellos? No, no puede una confiar en esas personas. Si estos sinvergüenzas son todos así. Así ha sido el caso de José. Ha sido hartito complicado, pero hemos tenido que vivirlo así. Por parte de sinvergüenzas, todos corruptos. Porque esa es la palabra: la corrupción. Y ellos se creen limpios, pero no están limpios. De su corazón no están limpios. Limpios, ¿de qué van a estar limpios?, ¿de maldad? De sangre están limpios. Eso es lo que tienen.

Tunten che chi mapukonlelu fey kingelay ñi kisuegüngen?, piken may ta iñche, mülenmu feychi pepiluwün fey wimtuleygin. Ñamümnaümchekigün ¡femgechi! Fentxeken che kintukey ñi pu cheyem, türpu kimgekelay, chumgelu? Kisu egün kay rügaltükunelu, femgechi chumkaw no rume zigelayaygün, mülelay pünon, chem no rume. Ka iñey no rume kimlay. Fey mew, kimgenon mu chew ñi mülen, rume kutxantu piwkengey.

María ñi ruka mew ramtugepukey ñi wefün José, fey feypikeygin, “wefi am tati lafata?” Pu *carabinero*, María tañi ruka mew ramtupukey, “wefi am tati ütxüftxipaye?, wefi am tati kuñifal?” Kom feychi zugu mew, rume kagentufali. Che no tati pu *carabinero*, kümeke che no, norche no. Rume günekachen egün. Pu txewa egün. Feymu, fantepu üzegekeygin, llazkütugekeygin, üllamgekeygin, mülenmu ta zugu. No, gelay ta *justicia*. Taiñ kelluaetew ta zuamnefuyiñ. Müleam ta *justicia*, puwam ta *justicia*, tañi nentuzugual egün. Ti pu kimtukulu ñi mülen ta *derechos humanos*, feyegün ta wünekonyawafulu ñi igkachen, ñi kelluntukuchen, ñi inazayawün ñi chumkünugen ta José.

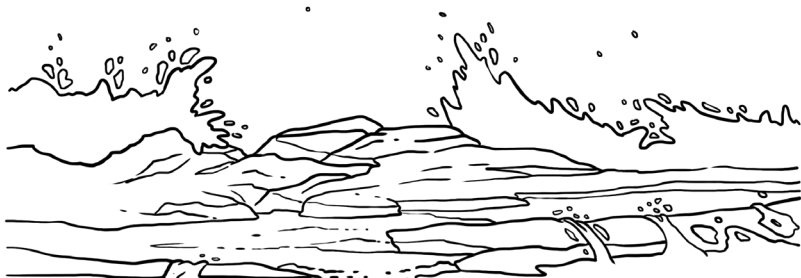
Zewma kom tayiñ rupan mew, kom ñi küzawpeyel egün, chem zugu rume nentulaigün. Chumgechi am feyenturumeafuin egün, feyentupe ta che pigün, no. Feyenturumelayafuin feychi pu che. Kagey ta zugu, no? Kom ñi femgen tüfachi pu geno age. Femgechiley José ñi zugu. Rume küzawgeli, chumgeafuy kay. Kom re koylhalkachen, kom re günekachen. Fey mew, tüfa ñi zugu egün: *corrupción*. Geno za che txokiwigün, welu femlaygin. Piwke mew ta lifkülelaygin. Lif, chemu am kay lifküleafulu egün?, wezake zugu? Re ñi wixurupayawchi mollfün müten. Fey müten ta nieygin.

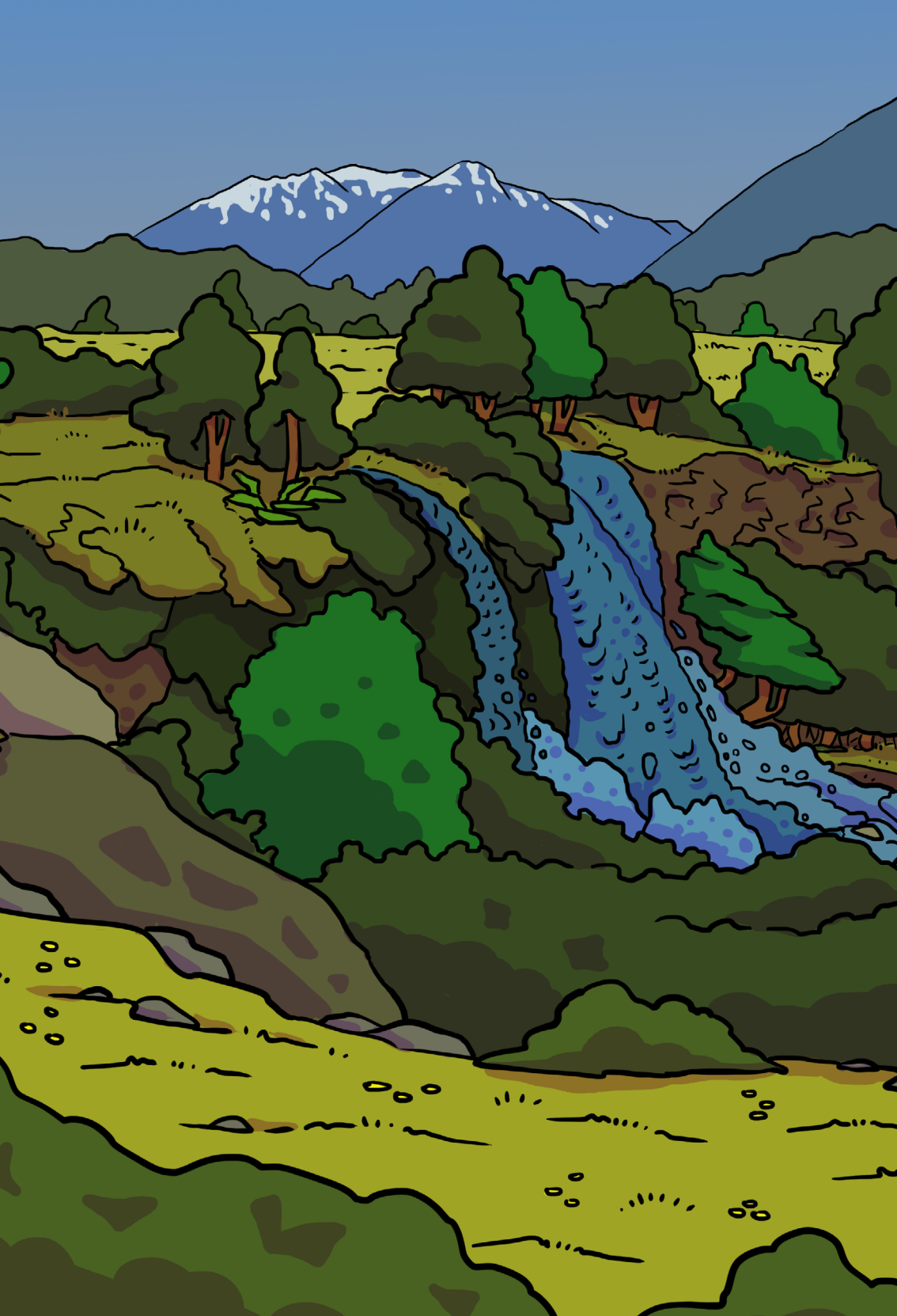
Lo único que les he pedido siempre es que entreguen o que digan dónde está el cuerpo, no más, para darle una sepultura digna y para estar tranquilos todos, o sea, para ir a un cementerio a dejarle una florcita, una velita, un, no sé, para estar más tranquila, digo yo.

Así como dice mi hermana, todos nos hemos apoyado, apoyándonos en todo, que tire para arriba, que no sé, que el cuerpo va a aparecer. No hemos dicho que no va a aparecer, yo sé que no va a aparecer, no va a aparecer, pero uno tiene que darse la fuerza de decir: sí, va a aparecer, sí van a romper su pacto de silencio. Pero no sé, no sé cuándo, no sé cuándo...

Wefpe kam feypipe egün chew ñi mülen taiñ püchi konayem, piken müten, taiñ rügalafiel ka iñchiñ taiñ ürkütu piwkeal. Taiñ elelmeafiel kiñe rotxaw züzüñ eltun mew, üyümelmeafiel kiñeke *vela* rewall, taiñ küme femgentuwal, piken ta iñche.

Taïni lamgen zew feypillelay ama, kom kellowkeiñ, kom yafüluwkeiñ taiñ fampürayal, kiñen anthü peñmageay taïni pu foro, piwkiyiñ. Weflayay, pikelaiñ, kimün ñi femnoal, femlayay, welu müley ta kisutu ñi feypial: may, wefay, wepümentuaygün ñi llumzugu. Chumül, kimlan. Chumül, kimlan...





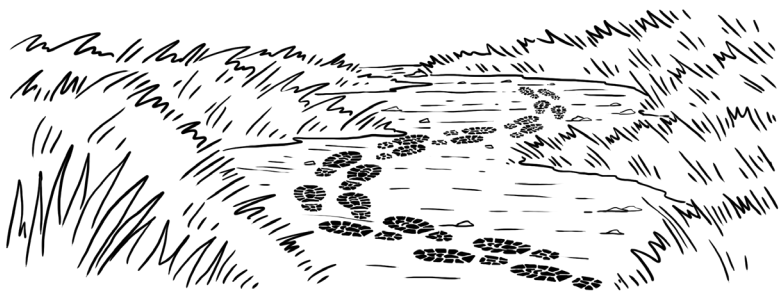


**¿Dónde están?**

Chew chi müley?

*Elena Huina Llancumil*





Kuyfi, wechegelu, txemi ta kake mapu. Küzawkey *apatronao de cabro chico*. Lhantuy tañi ñuke, fey ta akuy tañi mapu tañi mülepan tañi ñuke yegu. Akutuy ta kuidan, kellualu tañi ñuke txemümalu tañi pu peñi, püchike peñi, püchi lamgen.

Iñchiw *de repente* kimüwyu, gütxamkakeyu mapuzugun mew... *entonces, de repente dijimos* wenhüywen, wenhüyü, *pololeemos*. Gütxamkakeyu, küme wenhüykaweyu, weshake zugu no, küme wenhüy. Feymu *de repente*, “*mejor*, kasawayu, amuaiñ *cordillera mu*”, niey mapu tañi kuse nhanhüg. Amuiñ. Üyüw küzawkülekeyu, txemümiyu tañi pu püchikeche. Pütüküen püchikeche niekeyu, müna *paciencia* niekeyu. Fütxa küzawiyawkeyu, ñi wentxu küzaw müna küme kimken ta iñche, fey ta *durmiente* ta zewmakey.

Wigka zugun politika *de repente* amukey, “amulaymi, amulaymi, kümelay tati, kümelay zugu”. Ñi epu püñeñ, epu mari kiñe ka epu mari epu txipantu niefuygu. “Müte küzawkelaymi”, pikefuy ñi pu püñeñ, “iñchin txemüiñ, iñchiñ ta küzawaiñ, *pa darle su falta*”.

Amukefuy *pueblo* pelotatual, fey ka müten, re tañi füttha konkülefuy politika. Kiñe anthü, ñi püñeñ feypifi “*no hay que andar por ahí hablando cosas políticas, papi, usted va al pueblo, lo invitan a tomar un vaso de vino, se pone a politiquear, no hay que ser así, de repente nos van a mandar a todos*”.

Kuyfi akukelay *carabinero* iñche ñi mapu mu...welu feychi anthü, kechu txoy pu liwen mew akuygün...

Cuando él era joven, creció en otro lugar. Trabajó apatronado desde cabro chico. Cuando enviudó su madre, él llegó a su territorio para estar con ella. Volvió para cuidar y ayudar a su madre a criar a sus hermanas y hermanos más chicos.

Nosotros de repente nos conocimos, solíamos conversar en mapuzugun...entonces, de repente dijimos, “pololeemos”. Solíamos conversar mucho, éramos muy buenos amigos. Entonces, de repente me dijo “mejor casémonos, vámonos a la cordillera”, pues allá mi suegra tenía unas tierras. Nos fuimos. Allá trabajamos y criamos a nuestros hijos. Tuvimos muchos hijos y, también, mucha paciencia. Trabajamos mucho, llegué a aprender muy bien el trabajo de mi marido, él hacía durmientes.

De repente iba a las cosas de política, “no vayas, no vayas, no es buena cosa”, le decía. Mis dos hijos tenían veintiuno y veintidós años. “No trabaje tanto”, me decían ellos, “nosotros ya estamos grandes, nosotros trabajaremos para darle lo que necesita”.

Ellos solían bajar al pueblo a jugar a la pelota, eso no más hacían, porque solo mi marido participaba en política. Mi hijo le dijo un día, “no hay que andar por ahí hablando cosas políticas, papi, usted va al pueblo, lo invitan a tomarse un vaso de vino, se pone a politiquear, no hay que ser así, de repente nos van a mandar a todos”.

Antes, por acá, no llegaban nunca los carabineros... pero ese día a las cinco de la mañana llegaron...

## ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNON

Müna kutxankawün, müna kutxankawün, gümaken ñamfiel ñi fütha... küla che, küla che entuñmaygün pu ruka, “*no hable, vieja de mierda*”, pigen, “*sino te vuelo la cabeza*”, femgechi feypienew *carabinero*.

Azkintumekefiñ rüpu mu *cuando* yegeygün küla, *retén* mew ramtumen, feyti soltaw feypifiñ, “*vengo a ver a mi gente*”. “*Aquí no ha llegado nadie*”, pienew. ...¡Chew am miyawkelan! Küpan Temuko, ramtupan, “gelay”, *retén*, “gelay” ...

Kishulewen, iñey rume kellulaenew, müna kiñen, kisu *no más*. Kom küzaw ta rupan ta iñche. Kom kimfiñ ta faw, müna küzawün tati, *así* femgechi rupay txipantu... epu mari txipantu, mülekeyu *como matrimonio, abí terminó el matrimonio*, afi, kishulewen.

*Todos esos recuerdos traigo y lloro*, gümaken ta ragipunh, umawtulan, kutxankülen, *de repente*, acordaken iñche ñi pu che, müna *sufrimiento*, müna sufrin.

Lhan antü, lhalu wüla ta afay tañi weñagkün... Iñche ta müna weñagkürken, gümawken... “chew chi müley ñi püñeñ”, piken.

Qué dolor, qué sufrimiento, lloré cuando desaparecieron a mi marido... me sacaron tres personas ese día de la casa, “no hable, vieja de mierda”, me dijeron, “sino te vuelo la cabeza”, así me dijeron los carabineros.

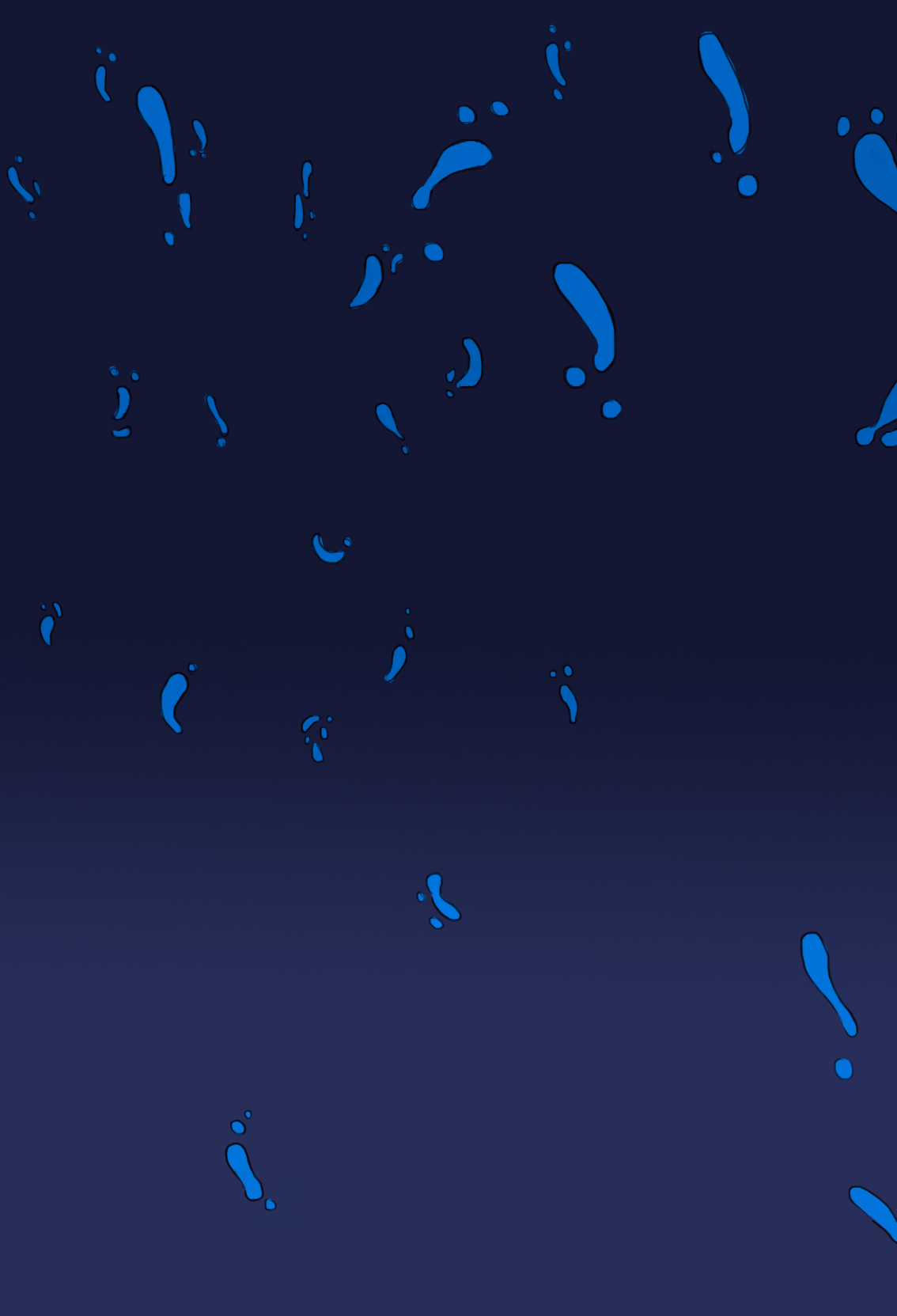
Salí a mirar al camino cuando se llevaron a los tres, pasé al retén a preguntar, “vengo a ver a mi gente”, le dije al carabinero. “Aquí no ha llegado nadie”, me dijo... ¡Dónde no he andado buscándolos! Vine a Temuco a preguntar, “no están”, al retén, “no están”...

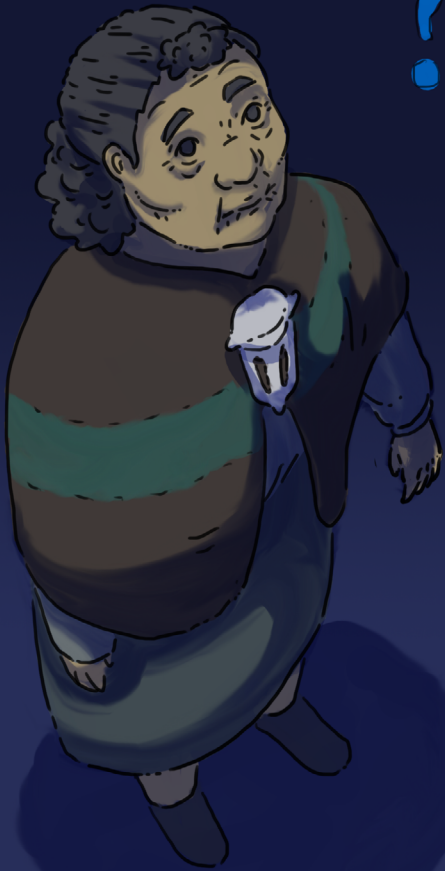
Me quedé sola y no me ayudó nadie. Pasé por todos los trabajos. Aprendí de todo, trabajé mucho y así pasaron los años... veinte años estuvimos juntos como matrimonio, después me quedé sola.

Todos esos recuerdos traigo y lloro, a medianoche, lloro, no puedo dormir y sufro al recordar a mi gente.

El día que me muera, luego de que me muera se acabará mi sufrimiento... He sufrido y llorado tanto... “¿dónde están mis hijos?”, me pregunto.





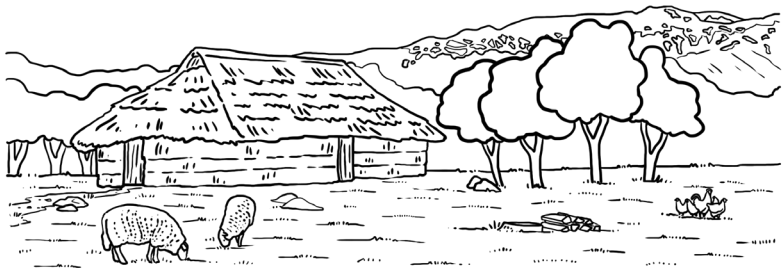


# **Manteniendo la memoria**

Kimniekaken

*Débora Astudillo Ramos*





## ÑAMNAGÜN MEW TA PÜNÖN

A pesar de los años, como nieta he seguido junto a mi madre en la búsqueda de verdad y justicia. Mis tíos y mi abuelo tuvieron sus colores políticos. Y nosotras seguimos luchando, pero sin esos colores, simplemente compartiendo ideales, visiones y valores, los cuales se enfocan en un país más justo y con más igualdad. Estos también eran los sueños de nuestros familiares: por ellos lucharon y por ellos ya no están.

Ya a cincuenta años del fatídico día en que nos arrebataron a nuestros seres queridos, seguimos luchando por verdad, justicia, no repetición y no más impunidad.

¡Ni perdón ni olvido!

Rupallefule txipantu, tañi chuchugen mu iñche ina kintuleyu ñi ñuke iñchiw ta ruf ka norümzügun. Tañi pu weku yem ka tañi chezki yem nieygün ñi politiko azgen, rakizuam. Ka iñchiñ ina weychaleyu, welu nielayu feychike az, re mizawlen mu rakizuam, azmogen, ka ñi azkintulen mu, pewmalu kiñe zoy norgechi *país*, zoy txürgechi ka. Fey ta kafey feygün ñi pewma: feymu ta weychatuygün ka feymu mülewelaygün rume.

Zew kechu mari txipantu mew feychi rume llazküngечи anthü yefigün ñi pu shakiñ reñmawen, ina weychaleiñ ñi rüfkünugeal, norümzugugeal, wiño femkilpe rume, ka ñi kastiqağenon txipan.

¡Perdonakilpe, ka goymakilpe rume!







## **Sobre las autoras**

### **Alina Namuncura Rodenkirchen**

*1985, Panguipulli*

Originaria del territorio Williche, creció posteriormente en Alemania. A lo largo de sus estudios obtuvo su Diploma de Ciencias Regionales de América Latina y Estudios Interdisciplinarios en la Universidad de Colonia (Alemania). Ha sido becaria de la Fundación Kremer para la realización de investigaciones sobre la situación Mapuche durante la dictadura de Pinochet. Se especializó en metodologías para enseñar idiomas a través del Instituto Goethe y la Universidad de Düsseldorf y trabaja dando clases de metodologías para la enseñanza del mapuzugun en la Universidad Católica de Temuco.

### **Lorenza del Carmen Cheuquepán Levimilla**

*1951, Lautaro*

Gürekafe. Hablante de mapuzugun. Es hermana de Juan Eleuterio Cheuquepan Levimilla, detenido desaparecido. Juan tenía quince años a la fecha de su detención y era estudiante de la Escuela Santa Teresa en Agua Santa. Sin militancia política reconocida, fue detenido el día 11 de junio de 1974. Lorenza sigue exigiendo justicia por su hermano.

### **Mercedes Huaiquilao Ancatén**

*1934, Lautaro*

Hablante de mapuzugun, habitante de la comunidad José Huaiquil, sector rural de Montaña Recortada, comuna de Lautaro. Es esposa de Gervasio Huaiquil Calviqueo, de veinticinco años a la fecha de su detención, ocurrida el día 26 de octubre de 1975. Gervasio era trabajador agrícola sin militancia. Mercedes sigue exigiendo justicia por su esposo.

### **Zoila Lincoqueo Huenumán**

*1928, Puelche*

Una de las fundadoras de la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos (AFDDyEP) de La Araucanía”. Hablante de mapuzugun. Falleció en 2018 a la edad de noventa y dos años. Fue madre de Nelson Vladimiro Curiñir Lincoqueo, quien estuvo desaparecido durante diecisiete años. Fue el primero en ser encontrado en la Región de la Araucanía. En 2001, en el marco del Día Internacional de la Mujer, Zoila Lincoqueo fue reconocida por la Intendencia Regional y el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) como una de las diez mujeres destacadas de la región por su contribución en la defensa de los derechos humanos.

### **Cecilia del Carmen Huenante Huilitraro**

*1972, Los Muermos*

Es madre de José Huenante Huenante, adolescente de dieciséis años desaparecido por carabineros en Puerto Montt. Se trata del primer detenido desaparecido en democracia. La causa judicial se encuentra abierta y sin ser todavía resuelta. Cecilia y su familia siguen buscando a José y exigiendo justicia por él.

### **Eliana Margarita Huenante Huilitraro**

*1970, Puerto Montt*

Es tía de José Huenante Huenante, adolescente de dieciséis años desaparecido por carabineros en Puerto Montt. Se trata del primer detenido desaparecido en democracia. La causa judicial se encuentra abierta y sin ser todavía resuelta. Eliana y su familia siguen buscando a José y exigiendo justicia por él.

**Elena Huina Llancumil**

*1932, Maquehue*

Es hablante de mapuzugun. Esposa de José Alejandro Ramos Jaramillo y madre de José Moisés y Gerardo Alejandro Ramos Huina, todos desaparecidos desde octubre de 1973 durante la dictadura militar. Eran militantes del Partido Comunista de Chile. Elena sigue exigiendo justicia por su esposo y sus dos hijos.

**Débora Judith Valeria Ramos Astudillo**

*1992, Centenario, Argentina*

Es nieta de José Moisés Ramos Jaramillo y Elena Huina Llancumil. También es sobrina de José Alejandro y Gerardo Alejandro Ramos Huina. Tanto su abuelo como sus tíos se encuentran desaparecidos. Actualmente forma parte de la directiva de la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos (AFDD y EP) de la Araucanía” y sigue exigiendo justicia por ellos.

**EDITORA**

**María José Lucero Díaz**

*1988, Rancagua*

Es Doctora © en Antropología Social por el CIESAS, México. Profesora e integrante del Centro de Estudios Socioculturales (CES) del Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica de Temuco. Sus intereses investigativos son las memorias, los derechos humanos, las desapariciones forzadas mapuche y los archivos durante el período de la dictadura cívico-militar chilena.







Otros títulos publicados por  
Ediciones UC Temuco:

**Raúl Fornet Betancourt**

*La filosofía intercultural y la  
dinámica del reconocimiento*

**Hidefuji Sameda**

*Reflexión histórica sobre  
Bartolomé de Las Casas y la  
leyenda negra*

**Agustín Domingo M.**

*Ciudadanía y multiculturalidad,  
conflicto y cultura de la paz*

**José Quidel L. (editor)**

*Clases magistrales 2018-2020*

**Jimena Pichinao Huenchuleo,  
Fresia Mellico Avendaño, Ernesto  
Huenchulaf Cayuqueo**

*La forma mapunche de pensar y  
practicar la socialidad religiosa  
en Gülu y en Puwel Mapu*

Las memorias en las voces presentes en esta obra – en mapuzugun y en castellano – son el testimonio de heridas que conforman gran parte de la cicatriz histórica que el Estado, sus dispositivos de poder y aquella sociedad que los avala, han infligido a pueblos que, como el mapuche, se les descarga un sórdido racismo.

Estos testimonios pertenecen a mujeres mapuche, familiares de detenidos desaparecidos, que hoy día siguen resistiendo y construyendo verdad.

Las víctimas, sus familias y comunidades en distintas épocas, conformamos eslabones de un proyecto de muerte que se impuso en Abya Yala y el Wallmapu hace ya cinco siglos. Atender y no olvidar las desapariciones forzadas en territorio mapuche, hasta saber dónde están y alcanzar la justicia, es también descolonizarnos.

Pablo Marimán Quemenedo

Historiador, Director del CES - UC Temuco

Miembro de la CHM y la AIDM



UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE  
TEMUCO

CÁTEDRA FRAY  
BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

EDICIONES  
UC TEMUCO